

MINIATURA

Por si la amplia exposición de tractores y máquinas para la preparación del suelo no era suficiente, Landini Ibérica incluyó en su stand de FIMA '99 una preciosa maqueta que hizo las delicias del público.



Junto a dos viejos modelos de la marca italiana, el Super Landini, de 1934, y el L45, de 1948, pudo seguirse de cerca el mecanismo de funcionamiento de una empacadora Breda, cuyo diseño original data de 1920.

El responsable de todo ello es Albert Torrás, un manresano amante de la tradición que en 1976 comenzó a coleccionar maquinaria agrícola a tamaño natural y con la que pretende completar una exposición en la masía del restaurante que regenta en Manre-

sa. "Sería muy interesante desde un punto de vista cultural", señala Torrás, quien no descarta recibir alguna ayuda para divulgar su actividad.

"Queremos que exista una mayor sensibilidad", afirma uno de los fundadores de la Asociación de Amigos de los Tractores de Época, que desde 1986 ha organizado ya diversas exposiciones, sólo en esa zona puesto que el transporte, y el riesgo añadido que conlleva, suponen un coste demasiado elevado.



MILES DE HORAS DE TRABAJO

Su enorme afición por todo lo que rodea a la mecanización agrícola le llevó a conocer hace algunos años a Pierino Gostini. Este hornero italiano, pionero en la reproducción de las máquinas presentes en el campo, fue quien introdujo a Torrás en el grandioso mundo de las miniaturas. "Es un trabajo laborioso pero muy bonito", asegura Albert, que tardó unas

GRANDIOSA

Albert Torrás vigiló en todo momento el correcto funcionamiento de la maqueta.

El Super Landini –en primer plano– data de 1934; le siguió el L45 –en la imagen retocado por Torrás–.



Son muchos y muy diferentes los materiales empleados en la construcción de la maqueta. Latón, cobre, acero... hasta confeccionar, a escala 1/10, antiguos modelos que a algunos de los visitantes de mayor edad les trajeron muy buenos recuerdos. No en vano tuvieron la oportunidad de volver a encontrarse con aquellos tractores con los que debían pasar horas y horas de duro trabajo en el campo.

Todo ello gracias a la pericia de un enamorado de estas máquinas y, como recuerda el propio Torrás, a la colaboración e interés demostrados en todo momento por los responsables de Landini Ibérica. ♠

6 000 horas –aproximadamente dos años, según sus estimaciones– en completar con varios materiales y poner en marcha la empacadora Breda

presente en Zaragoza, cuyo correcto funcionamiento vigiló atentamente, minuto a minuto, durante las cinco jornadas de feria.



UNA EXPOSICIÓN, RETO PARA FIMA 2001

Entre los proyectos que baraja Albert Torrás se encuentra el presentar en la próxima FIMA una exposición de tractores en miniatura. Tiene dos años por delante y para ello cuenta con el apoyo de Claudio Gostini, hijo de Pierino, y que quiere conservar y ampliar el trabajo desarrollado por su padre. “Albert será capaz de hacerlo. De hecho, ha conseguido datos sobre Landini que a nosotros, los italianos, nos han costado mucho”, afirma Claudio.